

EL DISCIPULADO: SER Y HACER DISCÍPULOS

Por Macedonio Daza Chamba

País de Origen: Bolivia

Sirviendo en: Bolivia

Reacción a la ponencia de Mónica Mastronardi de Fernández

1. “Ser” discípulos: La vida de santidad, notoria, atrayente y contagiosa.

Es cierto que una mayoría de nuestras iglesias han hecho énfasis sólo en la salvación y no en la santificación. Lo peor es que muchos lo han hecho en forma retórica y no práctica. Cuán importante es el estilo de vida de un cristiano auténtico que expresa lo que surge del interior, donde no existe la hipocresía y el disimulo. En la entera santificación podemos sentir esa transformación de la tendencia interior que era desobediencia, a la obediencia. Y la energía para servir a Dios. Puesto que hemos aprendido que la palabra *qodesh* del hebreo significa en nuestro idioma el estar apartado o consagrado, la pureza y el resplandecer. Estos términos tendrán mucha relevancia para el discípulo de Dios, sobre todo el último significado tiene una notoria relación con el testimonio, el ser luz, irrumpir, resplandecer y la gloria.

- 1.1 Los individuos componen la sociedad, la cual influye en ellos, pero manifestándose entre ambos una interdependencia. No podemos ser ajenos a la realidad, debemos tomar en cuenta la oración sacerdotal de Jesús: ‘no somos del mundo, pero estamos en el mundo’. El apóstol Pablo nos dice que no estamos para conformarnos al mundo, sino para transformarlo. Cuán importante es el aporte al desarrollo de nuestra comunidad. El *kerigma* (la proclamación), la locura de la predicación no debe ir sola sin la *diakonia* (el servicio). Juan Wesley declara: “la frase ‘santos solitarios’ contradice la enseñanza del evangelio tanto como la contradice la frase ‘adúlteros santos’. El evangelio de Cristo solo conoce la religión que es social, y solo conoce la santidad que es social”¹. Vivir una santidad auténtica en el mundo, para el mundo.
- 1.2 El testimonio. La iglesia avanza mediante una forma de proclamación que está relacionada con el testimonio personal de los creyentes². Ese testimonio puede ser verbal y no verbal. En la Biblia encontramos las dos formas, el relato de la conversión de Pablo y por otro lado la recomendación de Pedro “... para que también los que no creen en la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta...”³. El testimonio no verbal es apreciado y percibido por los que nos rodean, somos cartas abiertas y hacemos discípulos sin tener un currículum formal, de todas maneras enseñamos. Y lo verbal debe ser hecha por dos razones, como dice Drury: “1º Así se confirma para ti la experiencia, tal como la confesión pública acerca de la conversión ha sido de ayuda en tu vida, y 2º Será alentador para

¹ George Lyons. Santidad en la Vida Diaria. CNP. 1999 p. 70

² Richard Taylor. Diccionario Teológico Beacon. p. 693

³ I Pedro 3: 1 (RV 1960)

otros que buscan una vida abundante con Dios. Ciertamente, debes decírselo a otras personas. Solamente, que lo hagas con discreción y cuidado”⁴.

1.3 “Atraen a la gente.”

No solo los santos atraen, por naturaleza el ser humano es atraído por el mal que por el bien, como arguye Lyons: “no podemos negar el poder de la influencia. Sin embargo, la influencia es una calle de dos vías. Las personas malas pueden influir en las buenas para que hagan el mal. Pero, las personas buenas pueden influir en las malas para que hagan el bien. La pregunta es: ¿Cuál tiene más poder? ¿El jabón o la suciedad? ¿el bien o el mal? ¿la santidad o la impureza?”⁵. Por tanto los santos atraerán a la santidad, cuyo fruto tiene virtudes. Mencionaremos la más importante, el amor. Más que los primeros cristianos, el modelo es nuestro mismo Señor, como describe Moore: “Jesús cautivó el corazón de sus discípulos con su amor incondicional. Su amor siempre buscaba hacer lo mejor para los que estaban bajo su adiestramiento”⁶.

2. El “hacer” discípulos.

El desafío del siglo XXI no solo requiere desarrollar métodos y estrategias contemporáneas para el discipulado, sino que me parece importante el retomar los principios y valores de Jesús en el discipulado. Muchas veces el relativismo de nuestro tiempo hace que olvidemos nuestros principios fundamentales. Norberto Saracco, arguye lo siguiente:

Nos toca vivir un tiempo especial en América Latina. Soñamos con ciudades y naciones transformadas por el poder del evangelio y trabajamos para esto. Hemos sido muy creativos en métodos y estrategias, lo que nos ha permitido llenar nuestros templos y pensar en proyectos que antes ni se nos hubieran ocurrido. No obstante vemos con desánimo, que casi nada ha cambiado. La corrupción va en aumento, al igual que la violencia, la pobreza y la exclusión social, sin siquiera mencionar la decadencia moral cada vez más arraigada dentro y fuera de la iglesia⁷.

Entre esos principios mencionamos: Escogió discípulos que discipulan (Juan 15:16). Acompañaron, caminaron juntos para formar vidas (Marcos 3:14). Fijó la vista en el producto final. “...Jesús como discipulador vio a las personas no como lo que eran en ese momento sino como lo que llegarían a ser. En cada uno veía el “modelo terminado” y los trataba de acuerdo con esta visión”⁸.

⁴ Waylon B. Moore. Multiplicación de Discípulos. CBP. 1985. pp 19-20

⁵ Keith Drury. La Santidad para todo creyente. WPH. 1995. pp.99-100

⁶ George Lyons *Op.Cit.* p. 56

⁷ Norberto Saracco. *Jesús como discipulador*. Apuntes Pastorales, Volumen XXI, Nro.4, 2004, p. 34

⁸ Norberto Saracco. *Op. Cit.* pp. 29-32

2.1 Una vocación para toda la iglesia.

En lugar de vocación que tiene una connotación del ser de la iglesia, sería mejor decir la misión que tiene la connotación de la razón de ser, de esta manera daría la tarea de hacer discípulos. “la misión para ser congruente con su naturaleza abarcante, debe conducir a una labor que los evangelios del Nuevo Testamento describen como formación de discípulos. Por lo tanto, una misión en anchura debe ir acompañada de una misión en profundidad”⁹.

Realmente es un desafío. Hasta este momento solo parece un ideal no alcanzado en nuestro tiempo. Pero es un llamado. En pos de él nos corresponde salir de esta conferencia, para hacer discípulos que discipulan.

2.2 Pastoreando a cada uno.

La atención personalizada, la eficiencia de la tarea de discipular está en la calidad para alcanzar tal propósito se requiere de la inversión de tiempo, “ya que al invertir nuestra vida en un discípulo en crecimiento no podemos hacerlo sin pasar considerable tiempo con él. El tamaño del grupo de los hombres de Cristo tenía relación con su propósito de tener tiempo disponible para ellos”¹⁰.

Es totalmente comprobado en nuestros días que las iglesias que crecen son aquellos que aplicaron las células o atención en grupos pequeños, como fue también en la iglesia primitiva, la iglesia en hogares de los primeros cristianos.

2.3 Hacer discípulos es un proceso.

Completamente de acuerdo. Tal como lo describe Juan Stam: “El discipulado de Jesús era permanente. La invitación era de por vida. Por tanto, nadie podía esperar graduarse... de los discípulos de Jesús se esperaba que siguieran aprendiendo de su Maestro, dependiendo de él y sirviéndolo”¹¹.

Por tanto, diría que el ser y hacer discípulos es un proceso continuo, seguir a Jesús, y conducir a otros a Jesús. Una relación eficaz con El en nuestras vidas y en sus vidas. Retroalimentación y pagar el precio

2.4 Actualización constante de las estrategias y métodos.

Antes de ocuparnos del cómo, es saber el por qué. Ocupémonos del fondo antes que de la forma. Las estrategias y métodos cambian y deben actualizarse acorde al tiempo y espacio, pero los principios serán los mismos en cualquier lugar y tiempo. Hablando de estrategias habrá mucho que compartir de experiencias vividas y aplicadas en cada país de Iberoamérica. Se puede hacer el “discipulado a través de internet”, pero nunca superará esa interacción personal, el apreciar, palpar y ver.

⁹ Orlando Costas, *La Misión como discipulado*. Boletín Teológico, Marzo a Abril 1982, p. 45

¹⁰ Waylon B. Moore *Op. Cit.* pp 59-60

¹¹ Orlando Costas. *Op Cit.* p. 47